

PAULETTE BERNHARD

PROFESORA DE BIBLIOTECONOMIA

● ● ● Paulette Bernhard es una reconocida especialista en el ámbito de la biblioteconomía escolar. Su interés por la biblioteca escolar data de hace más de quince años. Tras cursar sus estudios en la Ecole Nationale Supérieure de Bibliothécaires (ENSB) de Francia trabajó en el Institut National de Recherche Pédagogique (INRP) de París con Jean Hasenfordier, uno de los promotores de la inserción de los documentalistas en el ámbito escolar. Posteriormente desempeñó su labor profesional en Tunes creando bibliotecas en el sector de la enseñanza agrícola. En Quebec hizo su doctorado sobre el tema de la biblioteca escolar, intentando aportar una argumentación teórica para justificar la importancia de este tipo de centro documental. Tras ello obtuvo un puesto docente en la Ecole de bibliothéconomie et des sciences de l'information de la Universidad de Montréal donde es responsable de la opción Biblioteconomía escolar.



"El tema de la biblioteca escolar es algo que se está renovando y retomando en el momento actual"

► Desde hace algunos años algunas reformas educativas están instaurándose y todas ellas con algunas características comunes: en los textos legislativos siempre se cita la importancia de los recursos documentales, de diversificar las fuentes de información, de aprender a aprender... pero los profesores y las autoridades educativas no reconocen muy fácilmente la importancia de los centros de documentación. ¿Cómo actuar, qué líneas de sensibilización pueden llevarse a cabo?

Cuando esa explicitación existe en los textos es muy fácil sensibilizar a los enseñantes porque es algo que les concierne y también a las asignaturas que enseñan. Lo que, por ejemplo, han hecho en Inglaterra es que el mismo Ministerio de Educación ha organizado talleres para los enseñantes y para los bibliotecarios, bien para los dos a la vez o por separado, para mostrar cuales son las implicaciones de la documentación en el centro educativo. Quizás lo que hace falta, bien a nivel regional o nacional, es hacer campañas para mostrar cuales son los vínculos o lazos de unión. Creo que cuando esos textos

existen en la reforma educativa se puede hacerlo, cuando no, es más complicado.

► De acuerdo, pero a veces no hay una coherencia entre lo que dicen los textos y lo que se lleva a la práctica. Cuando se señala "aprender a aprender" o "diversificar las fuentes de información" no se ve en ese momento a la biblioteca o a los centros de documentación como herramientas imprescindibles para poder realizarlo.

No es una falta de coherencia. Yo creo que lo que sucede es que los enseñantes, o los directores, o la Administración e incluso, en ocasiones, el propio bibliotecario, no vinculan "aprender a aprender" y la utilización de la biblioteca para saber explotar la información.

► Quizás experiencias muy concretas pueden mostrar cómo un centro de documentación puede contribuir a ello.

Sí, pero ya ha habido muchas. Por ejemplo, en Inglaterra hay al menos 60 libros que han sido publicados por la British Library [ver pp. 16-17] que son resultados

“ *Estamos en el inicio de algo que está en fase de instaurarse, pero no en el antiguo sentido de biblioteca, sino en la noción de información* ”

y resúmenes de experiencias y proyectos. Hay modelos interesantes que pueden utilizarse, que han sido realizados de una manera muy efectiva, especialmente en la enseñanza secundaria, unidos a lo que puede denominarse *information skills* [habilidades de información].

► **¿Cuáles son, en tu opinión, las líneas de investigación que sería necesario desarrollar con más urgencia?**

Uniéndolo a la pregunta anterior, me gustaría señalar que un elemento muy interesante pueden ser los proyectos piloto, esto es, una forma de investigación-acción, que en mi opinión, es muy importante actualmente. Publiqué un texto sobre las tendencias de la investigación en una revista americana (1). Una de las prioridades en la investigación es la cuestión de las competencias o aptitudes de los bibliotecarios escolares y también la manera de evaluar el impacto de la biblioteca sobre los resultados de los alumnos y sobre sus capacidades para desenvolverse autónomamente en la búsqueda de información. Sobre este ámbito no se ha investigado mucho. Otra tendencia es saber cómo los niños buscan la información y, después, organizar la biblioteca escolar en función de la manera de buscar, y no forzosamente en función de las normas biblioteconómicas.

► **¿Podría hablarse de un movimiento internacional, en diferentes países, no coordinado, para el desarrollo de los centros de documentación en el ámbito educativo no universitario?**

Tengo la sensación de que es algo que viene o vuelve a venir. Hay países en los que vuelve a venir, caso de EE.UU., donde hubo un movimiento muy fuerte para las bibliotecas escolares en los años 60, con normas y líneas directrices, adaptadas de las que existían en la postguerra, o también en Canadá, pues en esos años hubo mucho dinero y buenos presupuestos, subvenciones para puestos de bibliotecarios, etcétera. En ese momento se dio un gran avance en algunos países desarrollados como Suecia, Dinamarca... Después, en los últimos 10 años, cayó un poco con la recesión. Los puestos de bibliotecario se perdieron, la importancia de la biblioteca escolar no fue vista de la misma manera, ya no era una prioridad, incluso ni en EE.UU. Actualmente, con el desarrollo de las tecnologías, en los cuatro o cinco últimos años, es un movimiento que vuelve pero ya no con la biblioteca como punto central, sino con la noción de información. En EE.UU. se han publicado líneas directrices, ya no normas, que tienen como título *Information power* (2). Está muy claro que se pasa de la noción de

biblioteca a la noción de fuente de información. Creo que sucede en EE.UU. y también un poco en todos los lados, a remolque o en avance de las reformas educativas. Por ejemplo, el proyecto de la Banca Mundial que quiere promover la educación "de calidad", entre comillas, en los países en desarrollo, muestra que la biblioteca escolar es algo importante. No como tal biblioteca en sí, pues como decíamos anteriormente, en las reformas educativas la idea es que el acento se pone sobre el aprendizaje y no en la enseñanza tradicional, sino en la enseñanza a partir de recursos variados diferentes al manual escolar, y en el aprendizaje autónomo del alumno. Ahí está toda la diferencia. Evidentemente, esto supone un cambio de mentalidad y, por tanto, mucho tiempo. Creo que estamos en el inicio de algo que está en fase de instaurarse, pero no en el antiguo sentido de biblioteca, sino en el sentido de información.

► **¿Cuáles serán las diferencias entre un modelo ya tradicional de biblioteca y ese nuevo concepto de centro de documentación que comienza a instaurarse?**

Hay bibliotecas tradicionales que estaban ya en esa idea de la formación. La diferencia está en considerar que el alumno es activo cuando aprende y que las fuentes de información y de lectura a las que está expuesto contribuyen a esa formación. En los años 60 ya había bibliotecarios que trabajaban así. Pero otros no, lo único que deseaban era administrar libros y no trabajar necesariamente con los alumnos o los enseñantes. Pienso que es toda una filosofía de la educación que acarrea distintas consecuencias sobre la utilización de la biblioteca. El punto extremo es considerar a la biblioteca como la escuela, hacer una escuela-biblioteca, experiencia que ya se realizó en los EE.UU. en un momento dado a nivel de los dos primeros cursos universitarios. Tenían un plan de college-biblioteca donde no había clases ni enseñanza sino una biblioteca y tutores. No se desarrolló este modelo pero quizás vuelva.

Actualmente, con la tecnología, tengo la sensación de que el centro de documentación juega un papel cada vez más central en la escuela y que la persona que es responsable de la biblioteca escolar va a ser, cada vez más, una persona indispensable. Pero si no se adapta a esta nueva situación, a este nuevo planteamiento de la biblioteca y de la información, será marginalizada. Ya no debe ser capaz de llevar a cabo sólo la gestión sino también administrar las tecnologías y ser capaz de funcionar con catálogos en línea, atender las necesidades de información de los alumnos y enseñantes...



La biblioteca pública llega a una parte de la población y no a todos los niños o jóvenes, mientras que la biblioteca escolar llega a todos los niños. De ahí su importancia



▀ Según los distintos países, ¿podríamos hablar de distintos modelos de centros de documentación, de bibliotecas escolares?

Si. En mi informe (3) comienzo por cuestiones de terminología. Aquí surgen ya las primeras diferencias de un país a otro. Observamos que se emplea *Biblioteca escolar*, *Centro de recursos*, *Centro de recursos para el aprendizaje*, *Mediateca escolar*, *Centro de documentación e información...* poniendo el acento en las nociones de biblioteca, aprendizaje y recursos. Según los países el acento se pone en un aspecto u otro. Respecto al personal vemos que en Francia se designa como *Documentaliste-bibliothécaire*, en EE.UU. como *School library media specialist*, en el Reino Unido *School librarian* o *Teacher-Librarian*, en Canadá *Teacher-Librarian...* La terminología varía y ello refleja también concepciones distintas.

En mi opinión los dos textos internacionales más interesantes son el de Carroll y el de Hannesdottir (4), que son todavía muy actuales. Lo que también se observa es que distintos países, por medio de asociaciones de bibliotecarios, han publicado recientemente líneas directrices para la biblioteca escolar. En EE.UU., en 1988 (5), en el Reino Unido salió en 1992, en Canadá está en preparación y hay unas cinco o seis provincias que ya han sacado sus líneas directrices. En el Preseminario de IFLA'93 dedicado a bibliotecas escolares se ha visto también cómo hay diversos países que las tienen en preparación o a punto de salir o ya publicadas. Por eso creo que el tema de la biblioteca escolar es algo que se está renovando y retomando en el momento actual.

▀ ¿Cuál es la situación actual, a grandes rasgos, de la biblioteca escolar en Canadá?

No hay una situación uniforme sino que varía según las provincias. En Quebec hubo en 1989 un informe (6) sobre la situación de la biblioteca escolar y fue debido a una serie de presiones para que se estudiase la cuestión, dado que las bibliotecas escolares estaban en un estado deplorable. Esto después de que hace quince o veinte años estuvieran, como en los EE.UU., en buenas condiciones, con dinero, proyectos, bibliotecarios en las escuelas... Todo esto cayó, y ya no se desarrollaron las colecciones. Había locales pero sin libros recientes ni personal. Después de muchos años de presiones hubo un comité de estudios que hizo ese estudio y recomendaciones del 89.

Esto creó una cierta expectativa dado que hay recomendaciones para todos los niveles: las escuelas, las comisiones escolares, el Ministerio... Ha habido algunas creaciones pero no una gran evolución dado que no hay enunciados políticos en el Ministerio de Edu-

cación para señalar que las bibliotecas escolares sean importantes o prioritarias. Se hace presión para que haya este reconocimiento que, probablemente, llegará pero necesitará tiempo, sobre todo en estos momentos de recesión. Pero creo que el movimiento que se ve en otros países tendrá un impacto positivo para nosotros.

En cambio, en algunas provincias anglosajonas, como Columbia Británica y Alberta, la situación es muy buena. Las bibliotecas se han desarrollado, hay al menos un bibliotecario por cada 800 o 1.000 alumnos, lo que por el momento no existe en Quebec, donde uno de sus problemas es el del personal. Los bibliotecarios que trabajan actualmente en el medio escolar no son enseñantes y, en su mayor parte, no tienen una formación en educación. Me parece que este es uno de los problemas, dado que estos bibliotecarios tienen más tendencia a trabajar solos y a tener la biblioteca como si fuera casi una biblioteca pública, en algunos casos, pero no a trabajar con los enseñantes y alumnos. No integran la biblioteca en el programa escolar y esto debe cambiar. El problema es que actualmente hay que crear un nuevo estatus profesional y hay mucha reticencia por parte del Ministerio en ello. Por lo tanto hay que seguir trabajando con la situación actual pero, eso sí, sin dejar de insistir en que todo bibliotecario que entre en la escuela tenga una formación en educación. Esto se hará poco a poco.

▀ En los países donde la biblioteca escolar no existe o está muy poco desarrollada, ¿la biblioteca pública podría desempeñar algún papel para el desarrollo de una sensibilidad respecto a las bibliotecas escolares? ¿Cuál es la función que en ese contexto podría cumplir una biblioteca pública?

Creo que, idealmente, hay necesidad de dos redes. Una en el medio escolar y otra en el ámbito público, con gente que trabaje coordinadamente. No una red que suplante a la otra. Tienen, además, funciones diferentes. La biblioteca pública llega únicamente a una parte de la población y no a todos los niños o jóvenes, mientras que la escuela llega a todos los niños. Este es, además, uno de los primeros argumentos para defender la biblioteca escolar, y mejor aún si se comienza desde la enseñanza primaria.

Allí donde no ha habido biblioteca escolar, siempre ha habido relaciones entre biblioteca pública y escuela. Cada biblioteca pública tiene, más o menos, actividades con las escuelas. Esto varía en función de los países, de la situación local, de la personalidad de los bibliotecarios. Por ejemplo en los países en desarrollo la biblioteca pública sirve, sobre todo, a los estudiantes.

La biblioteca pública no puede cumplir la función

“ *La existencia y desarrollo de las bibliotecas escolares pasa por los enseñantes que son las primeras personas a las que hay que convencer y, después, también a la Administración* ”

de integración en el programa de estudios que la biblioteca escolar debería realizar. Puede, en todo caso, servir de complemento, dado que si se dedican a cumplir esa función se olvidan de su propio público. Este es uno de los problemas de las bibliotecas mixtas (públicas-escolares). Cuando hay una biblioteca mixta, una cuestión básica es que las funciones del ámbito escolar y de lo público queden muy claras y que se conceda tanta importancia a lo uno como a lo otro, tanto en personal como en presupuestos... Hay bibliotecarios públicos que se quejan de estar invadidos por los escolares el día que, por ejemplo, no tienen clase, pero lo que demuestra eso es que existe una necesidad a nivel de la escuela. Es una buena cosa que utilicen la biblioteca pública pero si esos alumnos tuvieran una biblioteca en su centro educativo, no es que dejarían de ir a la pública, sino que la utilizarían de otra manera.

En los países anglosajones la población está muy sensibilizada a la utilización de bibliotecas y para ellos es natural que haya públicas y escolares. En Francia las bibliotecas públicas han tenido un gran desarrollo recientemente y también ha habido la creación del CAPES en documentación (7) en 1989, pero este era un movimiento que venía desde 1975. La razón por la que cuesta tanto tiempo para que la biblioteca escolar se implante es que no concierne exclusivamente a los bibliotecarios, sino a los enseñantes y a la Administración. Los enseñantes son un elemento clave. Si los enseñantes no están persuadidos, convencidos, interesados, la partida no está ganada. En mi opinión son personas que muy difícilmente cambian de mentalidad porque tienen sus hábitos... También está en función de la formación que han tenido esos enseñantes. Realmente, nunca han tenido modelos de qué es lo que se puede hacer con una biblioteca. Este es un elemento extremadamente importante.

► Una intervención en las Escuelas de Formación del Profesorado sería fundamental.

Si y no sólo a nivel de la documentación sino también en lo relacionado con el libro infantil, que sería uno de los primeros pasos a dar. Esto comienza, poco a poco, a estar presente en esas Escuelas pero todavía hay muy poco relacionado con aspectos tales como la búsqueda de información.

La existencia y desarrollo de las bibliotecas escolares pasa por los enseñantes que son las primeras personas a las que hay que convencer, y después, también, a la Administración: inspectores, Ministerio...

Cuando preguntas a un enseñante si la biblioteca escolar es importante te dice que sí. No va a decir que no. Pero cuando vas a la Administración te dicen que lo pruebes. Y cuando profundizas un poco observas que los enseñantes no tienen argumentos para justificarlo. Hay una especie de paradoja entre decir que sí es importante y, a continuación, ver sus prácticas docentes. Observas que las bibliotecas escolares están infrautilizadas, que los enseñantes no integran los recursos documentales en su docencia.

En Florida, donde estuve el año pasado durante dos meses, las bibliotecas escolares están muy desarrolladas. Hay, al menos, un bibliotecario en cada escuela primaria. Recientemente ha habido una reforma educativa que integra las habilidades de información en el programa. Pero han obtenido este resultado después de 12 años de hacer mucha presión, por medio de *lobbies*... Esto no hay que olvidarlo. No hay que perder la esperanza, no se puede hacer nada de un día para el otro, es algo que se va construyendo.

■ RAMÓN SALABERRÍA

N O T A S

(1) BERNHARD, P.: "Trends and Issues in Research: analyses of School Library Media Annual, 1983-1991". *School Library Media Annual*, vol. 10, 1992, pp. 68-76.

(2) American Association of School Librarians; Association for Educational Communications and technology: *Information power: guidelines for school library media programs*. Chicago: American Library Association, 1988. 182 p.

(3) BERNHARD, P.: *Le bibliothécaire/spécialiste de l'information en milieu scolaire: normes et lignes directrices, compétences, formation. Contexte international, Etats-Unis, France, Royaume-Uni, Canada (provinces anglophones)*. Rapport soumis à la Direction de la Recherche du ministère de l'Éducation du Québec. Montréal: Ecole de bibliothéconomie et des sciences de l'information, Université de Montréal, novembre 1991. 3 v.

(4) CARROLL, F. L.: *Guidelines for school libraries*. The Hague: IFLA, 1990. 37 p.

HANNESDOTTIR, S. K.: *Guidelines for the education and training of school librarians*. The Hague: IFLA, 1986. 47 p.

(5) *Information power*... Op. cit.

(6) Québec. Comité d'étude sur les bibliothèques scolaires: *Les bibliothèques scolaires québécoises: plus que jamais. Rapport*. Québec: Direction générale de l'évaluation des ressources didactiques, 1989. 239 p.

(7) El CAPES (Certificado de Aptitud Pedagógica para la Enseñanza Secundaria) de documentación es una prueba específica para reclutar a los documentalistas que han de trabajar en los Centros de Documentación e Información (CDI) de los centros de enseñanza secundaria francesa que se instauró con carácter obligatorio en 1989. (Véase EDUCACION Y BIBLIOTECA, nº 18, pp. 14-16).